

Gregorio Díaz Cordero
"Carachucho"



B. Fat
13

GREGORIO DIAZ CORDERO "CARACHUCHO"

Por Benjamin de Castro Herrero

PESCADOR DE CAÑA

Traemos a las páginas de, esta nuestra revista, "CRÓNICAS", en forma de separata, como cada año la vida y obra de un personaje de nuestra localidad que, de una u otra forma, hayan contribuido e influenciado en la vida social, cultural, deportiva o religiosa de La Puebla de Montalbán, bien sea en tiempos actuales o remotos.

Por ellas han pasado personajes como Don Julián Martín-Aragón, D. Anastasio Oliva, D. Rafael Fernández Pombo o el padre franciscano Benjamín Bustamante, todos con méritos suficientes para figurar en los anales de la Historia de La Puebla., cada uno de ellos con una cualidad: Investigador de la Historia de La Puebla como don Julián, poetas como don Anastasio o don Rafael, estudioso del folklore y colaborador del grupo "Semillas del Arte" como el Padre Benjamín y todos ellos demostrando en todas las facetas de su profesión o su actividad un cariño al pueblo que los vio nacer, en algunos casos o en Pro del pueblo que los acogió como "Hijos Adoptivos".

Corresponde hoy hablar de un hombre más sencillo en cuanto a su condición intelectual, pero no menos grande en su condición humana. Se llamó en vida Gregorio Díaz Cordero y comúnmente conocido como "El cojo Carachucho", apodo que nunca le incomodó por ser un sello de familia que, tanto su padre como sus hermanos lo llevaban con orgullo y como si de un tercer apellido se tratara.

Me consta que algunos datos de nuestro personaje, serán repetidos en varios de los artículos que sobre él estamos escribiendo los que le conocimos y convivimos durante muchos años.



Nació de una humilde familia un 13 de febrero de 1911. Eran sus padres Valentín Díaz, y Bernarda Cordero conocidos como Francisco y Angelita, cosa muy común en aquellos finales del siglo XIX, cuya costumbre era bautizar a los niños con el nombre del día que no siempre eran del agrado de los padres, de ahí el nombrarles con el que en realidad querían. Nació Gregorio en la calle Catalla siendo el mayor de los ocho hermanos que vieron la luz en el mismo domicilio, Pablo, Ángel, Juan, Timoteo conocido como "Paco", Pedro,- único que aun vive- y Justino casado con Filomena de los Reyes conocida como "Filo" que gentilmente me ha facilitado alguno de los datos y fotografías para este artículo.

La calle "Catalla" se encuentra en una de las travésias de la calle "Los Labradores" en el lugar que llaman "Las cuatro esquinas" y según don Julián Martín-Aragón se la llama así desde el año 1831. Lo que no nos dice Don Julián es por qué fue llamada así, ni que representa la palabra "Catalla". Hemos intentado hacer averiguaciones sobre el caso y todas han sido negativas al ser palabra que no figura en ninguna enciclopedia ni diccionario, incluido el de la Real Academia de la Lengua..

Esta casi, según testimonio de Filo, estaba compuesta de un patio a cuya mano derecha había tres habitaciones: un comedor la cocina y el dormitorio de los padres y en el lado izquierdo dos habitaciones en las que dormían los ocho hermanos.

Murieron los padres, los hermanos se fueron casando y todos abandonaron el domicilio familiar, solo permaneció en ella Gregorio que fue soltero toda su vida y nunca la abandonó hasta que por razones de edad y salud tuvo que ser internado en la residencia geriátrica de Torrijos hasta su fallecimiento el día ocho de Mayo del año dos mil.

Gran parte de su dilatada vida la desarrolló como zapatero en la fábrica de calzados de José García Balmaseda, conocido como La Fábrica de los "Cachiches", aunque sabemos por los escritos de los demás artículos que estuvo algún tiempo en Valencia, Madrid y Barcelona, influyendo esta última de manera





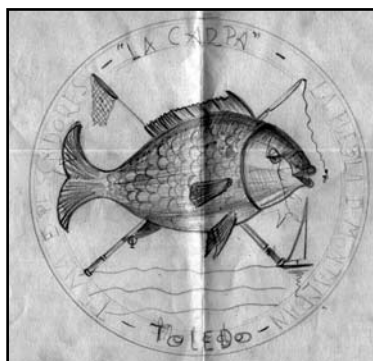
sorprendente en su modo de vivir durante toda su existencia. De allí se trajo su gran devoción a la Virgen de Monserrat, por la que estuvo enviando dinero al Prior de la Basílica para la celebración de misas de acción de Gracia por los favores recibidos a través de advocación siempre que acudía a ella; y se trajo también, su afición por el equipote futbol Barcelona, influyendo, con su rotunda personalidad, en una gran parte de la juventud para crear afición por este equipo que aun perdura.

Como somos varios los que estamos haciendo una semblanza de Gregorio, destacando la gran personalidad de este hombre que durante muchas décadas tanto influyó en la vida social de La Puebla, es fácil que algunas facetas en las que tanto destacó las repetamos; pero tampoco debe importarnos tal hecho porque eso demuestra únicamente que existe un acuerdo unánime en destacar la virtudes de un hombre tan extraordinario. Seguro que todos diremos que era cojo casi desde su nacimiento pero que no fue óbice para que organizara "El día de la Bicicleta" que aun perdura; que organizó y fue presidente del club de futbol, al que nunca jugó; que adquirió el terreno para construir el primer campo de futbol que el La Puebla existió, y que por permuta se construyó el hoy existente. Campo que a mi parecer y creo que al de muchos pueblanos, sean o no aficionados al futbol, debería llevar su nombre; pero que aun se está a tiempo de rectificar y quizás desde nuestra asociación y por vías oficiales se pida al Ilmo. Ayuntamiento tal circunstancia; también diremos que a pesar de su cojera organizó los mejores bailes que en la Puebla se dieron, a través el "Club de solteros" que el mismo fundó; también diremos que fue muy aficionado al deporte de la pesca con caña,

cuando las cañas eran eso cañas normales a las que se le añadía un puntero de bambú y el sedal eran un hilo fuerte de algodón, al no existir aun el hilo de nylon, ni los carretes automáticos; también se dirá de él que fue concejal y sin lugar a dudas de los más responsables y honrados que por el Ilmo. Ayuntamiento han pasado; como zapatero, su profesión de toda la vida, basta consultar aquellos jóvenes, hoy casi todos abuelos, algunos por desgracia fallecidos, que con él y bajo sus ordenes trabajaron, para saber el grato recuerdo que de él conservan como maestro y como compañero.

Yo quiero centrarme en su actividad como pescador de caña que aprendió del Sr. Ezequiel y de Vicente Balmaseda, aquellos pioneros y yo diría héroes que se atrevían a pescar cuando el ir de pesca se consideraba cosa de locos y de gente rara, pero que poco a poco Vicente, Ezequiel, Aquilino "El gitano", Gregorio y otros cuantos más, entre los cuales me incluyo, se fue introduciendo este deporte que hoy practican cientos de pueblanos, y como en otros casos como la bicicleta, el futbol, o el baile sería Gregorio su principal inductor.

En el "Bar Toledo" regentado entonces por Félix Rodríguez se gestó lo que sería La Peña "La Carpa". Fue un día de septiembre de 1966 y en aquella histórica reunión estaban El Sr. Ezequiel, Vicente Balmaseda- verdaderos pioneros del deporte de la pesca en La Puebla- su discípulo Gregorio, Alma Mater de dicha reunión, y aquellos que llevaban poco tiempo con la práctica de dicho deporte pero que ya eran asiduos a la práctica de la pesca aquellas mañanas de los domingos, tales como Juan José del Valle, Fermín de los Reyes, Juan Lator (Curita), José Oliveros, Pedro Rodríguez, Samuel González, Manuel Martín-Aragón (Pitillo) y un servidor, Benjamín de Castro, autor de esta pequeña reseña y primer secretario encargado de redactar los acuerdos que allí se tomaron para dar forma legal a la asociación de pesca que acababa de nacer. A estos señores se les consideró como socios fundadores aunque en la primera Junta General en la que se redactó el Acta fundacional en octubre de 1968, fecha en que fueron aprobados los estatutos por la federación española de pesca, se acordó dar el título de socios fundadores a los treinta primeros que se inscribieron en la Peña. que tomo el nombre de "LA CARPA". En dicha reunión también fueron aprobados los estatutos por los que se regiría la peña y sobre todo la primera Junta Directiva que fue:



Primer Boceto Peña "La Carpa"

Sevilla, 25 de esta localidad.
Para el día 1 de febrero 1967.

Acta de constitución de la Peña
y de la 1ª Junta Directiva.

(En F. de constitución a 3 de marzo
de 1967).

En F. de constitución a 22 de octubre
de 1968.

Primero se da por leída y aprobada
la memoria de la Peña, con la
anuencia del Sr. D. José María
Calle, moderador, se acuerda
separar de pura documentación
la Peña con el siguiente orden del día:
1º Lectura y aprobación de la estatuta
que se refieren a la Peña.
2º Declaración como socios fundadores
a los que se refieren y los que
se acuerda admitir hasta el día
en adelante hasta el día en

un curso de 30.

2º Fijar como domicilio social el Bar
"Amistad" situado en la Calle Palanca
de Sevilla n.º 1 de esta localidad.

3º Fijar como cuota mensual por socio y
mes en la Peña y una cuota por
socio no fundador, de 50.

4º Formar la 1ª Junta Directiva que
quiere como sigue:

Presidente: D. Gregorio Díaz Cordero.
Vice-Presidente: D. Ezequiel López Meléndez.
Secretario: D. Benjamín de Castro Herrero.
Supleniente: D. Manuel Martín Aragón.
Vocal 1º: D. Vicente Balmaseda Escalonilla.
Vocal 2º: D. Samuel González García.

6º Se acuerda poner a la Peña bajo la
advocación de San Pedro.

7º Se acuerda celebrar la fiesta anual
a la Peña Directiva con auxilio
poderes para efectuar concursos locales
e intermunicipales en áreas recreo
honor de tipo cultural y deportivo.

Estaduto de la Peña "La Caña"

Capítulo I
Objeto

Art. 1º: Con la máxima intención de que
quede constituida en esta ciudad
una sociedad de aficionados al deporte
de la pesca, afilados en la Federación
en Regional de Torrijos, acordado ha
replanteado y desarrollado y sea autorizada
en la localidad de Torrijos, que
dedicará todo su actuar a fomentar
el deporte de la pesca.

Capítulo II
de la social

Art. 2º: La sociedad estará compuesta
a) Por socios fundadores, constituyéndose
por escrito (firmados por el fundador).
b) Por socios de número, que serán admitidos
por el Pleno de la Peña, una vez aceptada la
solicitud por el Pleno de la Peña, y
quiere ser admisible para pertenecer

Socios

1º - Ezequiel López Meléndez - al día
2 - Gregorio Díaz Cordero - al día
3 - Ezequiel López Meléndez - al día
4 - Manuel Martín Aragón - al día
5 - Vicente Balmaseda Escalonilla - al día
6 - Benjamín de Castro Herrero - al día
7 - Gregorio Díaz Cordero - al día
8 - José María Calle - al día
9 - José María Calle - al día
10 - Manuel Martín Aragón - al día
11 - Manuel Martín Aragón - al día
12 - Pedro Martín Aragón - al día
13 - Domingo Balmaseda Escalonilla - al día
14 - Manuel Martín Aragón - al día
15 - Manuel Martín Aragón - al día
16 - Manuel Martín Aragón - al día
17 - Manuel Martín Aragón - al día
18 - Manuel Martín Aragón - al día
19 - Manuel Martín Aragón - al día
20 - Manuel Martín Aragón - al día

- PRESIDENTE: Gregorio Díaz Cordero
- VICE-PRESIDENTE: Ezequiel López Meléndez
- SECRETARIO: Benjamín de Castro Herrero
- DEPOSITARIO: Manuel Martín-Aragón
- VOCAL 1º: Vicente Balmaseda Escalonilla
- VOCAL 2º: Samuel González García

Otros de los acuerdos fue poner al Peña bajo la
Advocación de San Pedro celebrando dicha festivi-
dad con una misa de acción de gracias, un concurso
de pesca, y una cena de hermandad en el bar "Amis-
tad" regido entonces por Juan Lator.

Como dato curioso transcribo las notas que tome
en mi cuaderno sobre el primer concurso que se rea-
lizo el día cinco de agosto de 1967. en el que tan solo
participamos 18 cañas y quedó campeón Gregorio.

La Peña fue creciendo llegando a admitir en la
Peña a pescadores de las localidades de Torrijos y To-
ledo por lo que llegó a tener mas de 200 socios y
los concursos igualmente se fueron prodigando real-
zándose al cabo del año al menos cinco, uno de ellos
provincial al que llegaron a asistir mas de trescientas
cañas; me refiero al "Jaime de Foxa" por entonces go-
bernador civil de Toledo, el cual asistía a la entrega
de premios, dándole con ello mucho prestigio en la
provincia.

Con la renuncia, por edad de su promotor Grego-
rio, por ella han pasado presidentes que han mante-
nido el espíritu deportivo de la pesca, guardando
siempre el recuerdo y la consideración hacia aquel
GRAN PESCADOR y MEJOR HOMBRE como fue
nuestro entrañable GREGORIO.

CADA MIÉRCOLES, LA CITA CON "LA QUINIELA"

Cesáreo Morón Pinel

"La Prueba más clara de la sabiduría es una alegría continua"

Montaigne-



ba cada miércoles a "la quiniela". Acudir a la cita se
hacía inexcusable, se convertía en deseo y lo esperá-
bamos con apetencia. Fijos en cada reunión éramos
cinco: Pedro y Olvido, nosotros, Loli y yo, y Grego-
rio, el inventor de estos encuentros inolvidables que
forjaron una honda amistad y, para mí, una extraor-
dinaria escuela de aprendizaje. Otras veces, se suma-
ban a ella dos amigos más aunque no siempre eran
los mismos.

Aunque la excusa para reunimos era hacer la qui-
niela de la semana puedo asegurar que había veces
que no sé si llegábamos a rellenarla. Puede entender-
se que la personalidad arrolladora y cautivadora de
Gregorio era el centro de la reunión. Hablábamos de
todo, pero flotando siempre estaba la alegría a la que

Gregorio, el mayor en edad según la partida de
nacimiento, con un corazón en plena efervescencia,
con una energía atrayente y dominante nos convoca-

hago referencia en la frase del encabezamiento: la alegría del encuentro, la alegría de la convivencia, la alegría de contar y planear nuestras pequeñas cosas, la alegría de compartir nuestros quehaceres cotidianos... la alegría de la amistad. Gregorio, no me cabe ninguna duda, era un hombre dotado de una singular sabiduría que ha dejado huella en todos aquellos que lo han tratado y conocido.

Gregorio tenía numerosos amigos y a esta cena de cada miércoles, he contado que, podían sumarse dos amigos más, pero sólo dos más. Mantenía que si superábamos en la mesa el número de siete no había fluidez e inevitablemente surgen apartados y corrillos en los que se dispersaba la conversación y se hacía poco participativa. Se puede entender que cuando surgía este problema todos nos sentíamos violentos, pero él se brindaba enseguida a cenar con ellos en cualquier momento y efectivamente todos entendían su postura. Decíamos: "son cosas de Gregorio", pero su "modus vivendi" se convertía en una costumbre que hacía reflexionar.

Una de las frases que frecuentemente solía pronunciar era: "me sobran mujeres" ¿Cómo podemos entender e interpretar esta frase?

Pienso que él se sentía satisfecho y feliz de lo que la vida le había proporcionado, gozaba con lo que tenía y sus deseos no iban más allá de lo que podía poseer. Aunque soltero, gozaba con un amor platónico; no tenía hijos, pero entregó su cariño a una niña a la que adoraba; sin grandes fortunas, pero con un sueldo o una jubilación que cubría sus pequeñas necesidades. Las múltiples actividades que desarrollaba, como pueden comprobar en los diferentes artículos que forman esta separata, le ocupaban todo el tiempo. Él se sentía satisfecho levantándose cada mañana y respirar al aire libre lavándose al chorro del grifo de su patio hiciera frío o calor, fuera invierno o verano. Se llenaba de energía positiva que compartía con todo el que se encontraba y, se entregaba en cuerpo y alma en todo aquello que iniciaba. Digamos que hacía suya la frase de nuestro insigne escritor D. Miguel

de Cervantes "no desees y serás el hombre más rico del mundo". Indudablemente, sin poseer fortuna, él se sentía rico y feliz, sólo deseaba lo que poseía.

Fue presidente de varias asociaciones deportivas, recreativas o sociales y en más de una ocasión le oí pronunciar otra de sus célebres frases: "En las tomas de decisiones siempre decide el triunvirato formado por Gregorio, "El cojo" y "Carachucho", para quien no le haya conocido diré que los tres eran la misma persona. Aunque la frase nos lleve a pensar que era una persona déspota o autoritaria los que le conocimos sabemos que era todo lo contrario. Siempre acostumbraba a consultar, previamente a tomar una decisión, a quienes tenía alrededor y procuraba rodearse de gente competente. Cuando había llegado a una resolución firme trataba de comunicarla con autoridad, pero ya la había madurado, consultado y pensado durante largo tiempo. Dicen que "el buen saber es callar hasta ser tiempo de hablar", creo que esta virtud adornaría en toda su extensión a Gregorio Díaz Cordero y obró mucho, pues generalmente no dejaba nada para mañana.

Una de las actividades que más nos servían de entretenimiento era la pesca. Muchos días hemos estado juntos y muchos lugares hemos visitado con esta excusa o gozando de nuestra afición y, singulares y variopintas fueron las anécdotas que surgieron en estas ocasiones. Voy a centrarme en una de ellas pues creo que muestra parte de su sensibilidad, sentimiento o forma de pensar. Había al final de "La chera", en el río, unos puestos de pesca que frecuentábamos y él los tenía bautizados de forma singular: "El reina", "El enreda", "Ella"... Generalmente el nombre tenía perfecta relación con los frutos que daba, pero especial énfasis ponía en describir las cualidades que asignaba al denominado con el nombre de "Ella". Para él guardaba todas las intrigas, bienes o males que puede encerrar el amor, podría darte la mayor satisfacción o prepararte el fracaso más absoluto. Nunca sabes como se va a comportar, es una caja de sorpresas y no te puedes fiar, decía; puede ser estéril o fecundo, según los días. Era la forma sencilla que tenía de expresar sus sentimientos más profundos, aunque siempre lo hiciera con cierta displicencia o ligereza.

Creo que en muchos aspectos su forma de ser o de ver la vida se corresponde en gran medida a lo expresado con la célebre frase de D. Jacinto Benavente: "Cuando hemos renunciado a nuestra dicha y nos contentamos con ver dichosos a los que nos rodean es quizá cuando empezamos a serlo". No sé si fue así o se forjó de esa manera o que quizá mi forma de ver a Gregorio está así enfocada porque nuestra relación fue cuando él era ya mayor. Sin ninguna duda



impreso en mí está el personaje, el hombre con una gran inteligencia natural aunque su bagaje cultural no fuera vasto, el amigo que deja huella.

Hay una célebre frase que dice: "El hombre verdaderamente libre es el que puede rechazar una invitación a comer sin excusarse". Gregorio en la época en la que yo le conocí era un hombre libre y sin ataduras. Siempre afable, pero sin estar sujeto a conformismos, los condicionamientos de formalismos, normas y dependencias sociales no le condicionaban en absoluto.



Su forma de obrar o proceder se ajustaba al personaje seguro y suficiente enmarcado en la imagen por él creada. Convencido y ajustado a las normas que él mismo se había impuesto. Vivía sólo en su casa, pero nunca padeció de soledad, desarrollaba invariablemente un programa ajustado, que él había confeccionado

previamente: "me sobran mujeres", decía. Él se declaraba no creyente, pero nunca podía faltarle una rosa a la imagen de la Virgen de Montserrat que tenía en la cabecera de su cama o bromeaba diciendo: "Nuestra virgen de La Soledad es la Secretaria de la de Montserrat". No creía, decía, pero el gran recuerdo de amor que tenía de su madre lo reflejaba con cariño en la Virgen o recordaba a "El Vaquerito", nuestro Cristo, sin vincularlo con la religión o las creencias y aún así nunca pronunció, al menos en esta época en la que yo lo traté, una frase en contra de la religión o sintió animadversión hacia lo religioso, una nueva confirmación de su singularidad.

Iba haciéndose mayor y comentábamos entre nosotros cómo iba a subsistir cuando la necesidad impuesta por las limitaciones de la edad le impidiera valerse por sí mismo y un día nos sorprendió a todos diciendo: "Me marcho a la residencia de ancianos de Torrijos". Él que se sentía libre, disponiendo de horarios y actividades se había forjado un nuevo espacio de libertad, dentro del corsé que suponía encerrarse en una residencia y lejos de su pueblo, La Puebla, pero, otra singularidad de su carácter, con la promesa de no volver e incluso no salir de la residencia encontrándose aún con facultades físicas y mentales. Se había fabricado nuevos ritos, nuevas formas de caminar, prueba de una poderosa mentalidad y de un pleno dominio de sí mismo.

Llegó la última etapa de su peregrinar por la vida y en ella se encerró en un mutismo absoluto y en una apatía casi total. "Quién no se sorprende por nada está ya muerto" (Einstein), quizá, ¿Dejó de sorprenderle la vida y estaba fabricándose un nuevo espacio de libertad más allá? Sin duda una prueba más de su particularidad.

EN EL HOMENAJE A GREGORIO

Dolores González Lázaro



Gregorio Díaz Cordero, un hombre recordado y querido, uno de tantos personajes que forjaron nuestro patrimonio. Los que lo heredamos nos sentimos agradecidos.

En la revista "Crónicas" hemos decidido rendir un pequeño homenaje a Gregorio Díaz Cordero y recordar su aportación cultural a nuestro pueblo. Hombre de extraordinaria personalidad, con una sensibilidad especial para la mujer y los niños dejó impronta en nuestro acervo cultural y su vida está presente en todos los que le conocimos. Varias son las facetas en las que sobresalió y muchas serán las coincidencias a la

hora de esta evocación. Seguro que todas tendrán el denominador común de un placentero y agradable recuerdo, además de un ejemplar comportamiento para los que no le conocieron y quieran acercarse a su historia.

Quiero ser fiel a mis sentimientos en el momento de la convivencia en aquellos días en que un gran número de pueblanos nos reunimos para homenajear a Gregorio y como conservo con mucho cariño "los papeles" en los que escribí mi pequeña intervención en el acto de homenaje, quiero transmitir las tal como fueron escritas para la ocasión:

Amigo Gregorio, queridos amigos:

No diréis que no es empresa ardua y difícil el compromiso y empeño a que me habéis invitado: bautizar con el agua salada de mi palabra esta fiesta amigable, esta efemérides, este homenaje a un hombre del que todos nos sentimos amigos y queremos profundamente pero, como todo lo sencillo y entrañable difícil de concretar y definir. Mi elogio, mi semblanza o panegírico entraría en la línea literaria o poética normal si este amigo nuestro, Gregorio, nos hubiera asombrado en el terreno y campo de las artes, de las letras o las ciencias. Por hechos de guerra o hazañas de política, economía, nobleza...

Pero... si le llaman apenas Gregorio; si las gentes le apodan. Si aunque amante de los peces y sabiendo "lo que se pesca" apenas "ha pescado" nada... Si Presidente del fútbol local, nunca se puso unas botas... aunque siempre anduvo entre ellas. Todo ello simplifica mi postura a los postres de esta amigable y simpática cena. Me toca hacer de eco de vuestra simpatía y amistad hacia su persona, a su humanidad, cantar sus virtudes diarias, su paso, aunque cojo, de cada día por nuestras calles por nuestras vidas y nuestras conciencias.



Nuestro amigo Gregorio escogió para hacer su mundo –como Dios el nuestro– las cosas sencillas y bellas: Los niños, la mujer soñada, la naturaleza. Envidiable trilogía que ha marcado toda su existencia. Y ha querido y se ha dejado querer. Y ha pasado por lo amargo de la vida sembrando sonrisas para los demás.

Y como dijo el poeta gaditano:

*"Y es que al que siembra este suelo
de rosales de poesía,
de esperanza, de alegría,
de fortaleza y consuelo;
y el que da a sus hermanos
rosas de consejos sanos
y palabras bondadosas...
le queda siempre en las manos
algún perfume de rosas..."*

Un perfume que ha alfombrado sus pasos por La Puebla. Encariñado con el agua, el paisaje, la viva naturaleza, escoge la caña y el sedal. Y funda una peña, "La Carpa". Y es su Presidente. Y al conjuro de su ilusión brotan socios mil que secundan su afición e idea. Ama el deporte, cualquiera que sea, y se ofrece sin más títulos ni carreras, a ser mecenas del Club Puebla. Y allega triunfos. Que ahí se quedan, para su Puebla. Esa es su constante en la vida: dar sin pedir a cambio. Su afán, su ilusión, su entrega dan aliento a su quehacer diario. Y su peña, "La Carpa" cobra renombre en España, Y hasta competir en concursos nacionales llega. Se clasifica mal, y llora.

No por rabia o envidia ajena. Es porque no llega a emular lo que los otros han conseguido. Porque le tiene a la pesca esa afición y querencia.

Su alma limpia y serena inventa las delicias de los niños creando para ellos un concurso. Y hay cañas pequeñas y juguetes para todos, chocolate y churros... Y que los niños también aprendan y se diviertan...

En su corazón vibrante cabe toda La Puebla. Sus arcos y torres, sus juergas y fiestas. Y hasta la imagen... de "aquella" ...que pudo hacer de su vida una constante fiesta. Pero su sombra le acompaña y besa

¿Que era difícil, dije al principio, la semblanza de este entrañable amigo? Qué fácil resulta al cabo, cuando hay un calor de amigos, y se levanta una copa en brindis, y no hay mentira, ni halagos hipócritas. Cuando todos somos, como piña y peña, nos sentimos contigo, amigo Gregorio.

He querido trasladar las palabras tal y como fueron escritas en su momento para recalcar la frescura de su recuerdo en mi memoria, porque son tal y como las siento en el momento presente, Gregorio, **AMIGO**.



Gregorio Díaz Cordero, "Carachucho" o cómo y cuándo llegó el fútbol a La Puebla de Montalbán.

Fermín de los Reyes Cárdenas

Con motivo de la elaboración de una separata especial dedicada a Gregorio Díaz Cordero por parte de la revista "Crónicas", me han pedido que recuerde algunos de los hechos más señalados de este personaje, con el que compartí muchas anécdotas y del que fui amigo a lo largo de muchos años. Relataré aquí algunas de ellas que considero más destacadas, referidas fundamentalmente al fútbol.

A finales de los años 40 y principio de los 50 del siglo pasado, fue cuando se dieron los primeros pasos deportivos en nuestro municipio. Todo ocurrió por un partido amistoso disputado con los vecinos de Escalonilla.

Antes, en el año 1945, el 19 de abril, se constituyó en nuestro pueblo el Frente de Juventudes, organismo político creado por el gobierno de la nación para la formación del espíritu nacional y del deporte. A partir de ahí se fue gestando la incorporación al mismo de la juventud pueblana para poder llevar a cabo la práctica deportiva, fundamentalmente el fútbol.

Transcurría el año 1949 cuando algunos jóvenes de La Puebla hicimos una marcha a Escalonilla. La marcha consistía en ir uniformados y caminar en fila de a uno por las carreteras que conducían a los pueblos cercanos. Cuando llegamos a Escalonilla, paramos a descansar en las eras del pueblo y concertamos un partido amistoso de fútbol entre los que allí estábamos y los vecinos de dicho pueblo. Ni que decir tiene que nos ganaron, pero acordamos que nos devolverían la visita.

Dicha devolución tuvo lugar el día de Todos los Santos y puesto que no había baile ni cine, el pueblo se volcó para ver el partido de fútbol y el espectáculo resultó "apabullante", despertando la afición futbolera que aún no había en nuestro pueblo.

El partido se jugó en las "eras del Malacate" utilizando como vestuario la caseta de los motores que para sacar agua, tenía el Ayuntamiento al lado de las mismas. El "terreno de juego" resultaba irregular, corto y más bien estrecho ya que quedaba limitado por la carretera de Torrijos y el arroyo, aunque como era lo que había entonces nos pareció bien.

El encuentro despertó tal interés que nuestro querido vecino, Gregorio Díaz Cordero, "Carachucho"

tomando la iniciativa se fue a hablar con Jesús Martín Ruíz, "Cucala", delegado del Frente de Juventudes en La Puebla y se comenzó a tratar el tema para fomentar el fútbol en nuestro pueblo, aprovechando el tirón que se había producido; yo participé, junto con Gregorio en las conversaciones.

Tras varias reuniones, se acordó tomar parte en el campeonato provincial que se organizaría al año siguiente, con los equipos de Gálvez, Guadamur, Toledo, y otros de los que la memoria no me alcanza.

Recuerdo bien cuándo comenzamos porque en aquel año de 1950, se celebró el campeonato del mundo de fútbol en Brasil. España quedó en cuarta posición, aunque lo que realmente quedó destacado una y otra vez, fue el famoso gol de Zarra, delantero del Atleti de Bilbao, que resultó tan extraordinariamente comentado por Matías Prats, padre. Todavía hoy lo podemos ver frecuentemente en televisión, recordando aquella hazaña.

Cuando comenzamos a participar en el campeonato provincial, vestíamos el uniforme copiado del Barcelona. La razón para vestir así fue el amor que el presidente del club, Gregorio, tenía y tuvo siempre hacia el Barça, y su imposición ya que él era quien mandaba. Ni que decir tiene que este "barcelonista" fue captando entre los jóvenes de nuestro pueblo a muchos como seguidores del equipo culé, constituyendo hoy en día una parte destacada entre los aficionados locales. Muchos de esos seguidores trabajaban con él en casa de "Cachiche" por lo que les convenía por la influencia que ejercía sobre ellos y por las fotos de su equipo que tenía por las paredes.

Gregorio, era tan fanático seguidor del Barcelona y de la virgen de Montserrat, que hasta hace pocos años antes de su fallecimiento, seguía enviando al sacristán de dicho monasterio un donativo monetario, en agradecimiento a lo bien que se habían portado con él, durante su estancia en Barcelona, en los años de la guerra civil española.

Podría contar muchas anécdotas de tan singular personaje, que nos fueron ocurriendo a lo largo de los años y de las que salimos con el esfuerzo de todos pero, con la "gracia" del eterno presidente que dirigía todos los aspectos del equipo.

Gregorio organizaba la junta directiva del equipo a su antojo porque él decidía qué puesto ocupábamos cada uno de los que con él estábamos, yo en concreto fui jugador, tesorero, secretario, etc. Sin embargo, ninguno de los que compartíamos el trabajo con él presentábamos queja alguna porque con su natural inteligencia, dirigía el equipo muy bien, así que nos ahorrábamos las elecciones y las disputas que pudieran surgir a consecuencia de las mismas. No obstante, cuando alguien presentaba alguna queja, él amenazaba con irse; inmediatamente. El que había presentado la queja tenía que desistir, puesto que todos queríamos que continuase.

Anécdotas nos sucedieron muchas; las que más recuerdo fueron las siguientes.



Un día fuimos a jugar a Gálvez, fue el día 1 de enero, "Día del Niño" y nos tuvimos que volver sin jugar porque ellos dijeron que no habían dormido, por haber estado de fiesta toda la noche y por lo tanto estaban cansados.

Algo parecido ocurría con el traje del equipo. Nos lo tenían que lavar y arreglar nuestras madres y de las "botas", mejor no hablar. Cada uno calzaba lo que "mejor podía". No obstante gracias a la "intervención" de Gregorio que trabajaba en la fábrica de calzado de Cachiche, nos fuimos haciendo con un par de botas apropiadas.

Otra anécdota nos ocurrió uno de los días que fuimos a jugar a Guadamur. Al llegar a la finca de Ventosilla, como había que pasar por la barca privada del conde de Teba, y ésta resultaba poco apropiada para cargar con tanto peso, fue necesario que, primero pasara el autobús, después volviera la barca de vacío y por último, pasáramos jugadores y acompañantes. A la vuelta hubo que hacer la misma operación. Llevar a cabo esta operación e ir por una carretera de tierra, provocó que llegáramos tarde al pueblo y el partido se tuvo que acortar, disputando sólo dos tiempos

de media hora cada uno porque se hacía de noche. Recuerdo que en aquel partido tuvo que jugar con nosotros Félix Martín-Aragón a pesar de venir como espectador, porque no teníamos el equipo completo. Aclarar que el autobús que utilizábamos era un coche ruso que tenía la empresa Álvarez; por supuesto no tenía ni radio ni calefacción.

Otro caso destacado nos volvió a ocurrir durante un viaje que hicimos a Gálvez para celebrar un partido amistoso con motivo de las ferias del pueblo. Nos llevó allí la camioneta de Jesús "Cucaracha", y al volver del partido, se quedó sin agua el motor empezando a soltar vapor, debido al calentamiento, por el tapón. Tuvimos que ir parando en todas las fincas por las que pasábamos y acercarnos a las casas para rellenar el depósito de agua y poder continuar. En conclusión, llegamos a La Puebla al amanecer.

Pasados los primeros tiempos en los que jugábamos los partidos en la Cañada Real Segoviana, junto al fortín de los "Alcores", a donde teníamos que llegar andando cada vez que había partido, el presidente, Gregorio y los que con él estábamos, pensamos que era necesario tener un campo más cerca del pueblo; por esta razón alquilamos una tierra de Juan de la Rosa, próxima a la ermita de San José. De esta manera preparamos un terreno de juego para lo que contamos con la ayuda de Don Antonio Muncharaz, que en ocasiones jugaba con nosotros, y que trajo una máquina niveladora de la empresa Algodonera de Castilla. Con ella pudimos allanar el campo, que aunque de tierra, permitía el juego perfectamente.

Finalmente, y debido a las buenas entradas que teníamos, terminamos por comprar el terreno a su propietario. Después se cerró el campo con una pared de 2,5 metros de altura, construimos los vestuarios y el bar. A partir de este momento, ninguno se podía escapar sin pagar su entrada correspondiente.

Este amigo íntimo con quien compartí muchas noches cantando a sus amores, tenía un don de gentes especial y cuando decidía organizar algún tipo de excursión al castillo del Montalbán, a la presa del arroyo Torcón, a Bilbao o a cualquier otro sitio, siem-



pre completaba todas las plazas del autobús e incluso quedaban fuera algunas personas que pretendían participar.

De la excursión a Bilbao, recuerdo que asistimos al partido del Atleti de Bilbao, contra el Barcelona, como no podía ser de otra manera, estado Gregorio allí. Después tuvimos la suerte de tomar unos "chiquitos" por la ciudad y disfrutar del ambiente que allí había por aquel entonces. Él, con su "gracia" habitual comentó al gerente y a un directivo que nos acompañaban que yo era seguidor del Bilbao y que me gustaría tener uno de esos vasos con el escudo del equipo. El gerente pidió el vaso en uno de los bares que frecuentamos y lo tuve de recuerdo con el escudo de mi equipo.

Para terminar quisiera recordar una frase que se quedó en el recuerdo de todos, fruto de una anécdota. En una ocasión, un antiguo jugador del equipo que vivía en Madrid, nos llamó por teléfono para pedirnos si podía ser que un equipo de su barrio viniese a jugar a La Puebla. Gregorio, como nunca cogía el teléfono, me dijo que lo cogiera yo. Nuestro amigo nos dijo: "reforzarus, reforzarus, que éstos son muy buenos"; y después añadió: "adiós Gregorio, o quien seas". A partir de ese día, la frase quedó como chascarrillo cada vez que nos enfrentábamos a un equipo que parecía ser superior a nosotros.



Aparte de estas curiosidades futbolísticas, Gregorio era una persona entrañable y confiada; así los que le han conocido podrán recordar que cuando cobraba su salario en casa de "Cachiche", nunca contaba el dinero. Lo guardaba y hasta otro día. También podrán recordar que casi todo el mundo le llamaba "cojo" y yo no le vi nunca reprochárselo a nadie, además, como era verdad, no le importaba.

Esta ausencia de malicia, queda demostrada en otra anécdota que será recordada por muchos conocidos suyos. Un amigo común, cuando se le encontraba por la calle, le solía decir: "anda cojo, quién te ha visto y quién te ve; pionero en las ramblas de

Barcelona y ahora concejal de Franco". Él, le seguía la broma, se reía y respondía: "antes como antes y ahora como ahora".



Su actividad fue extensa; también fundó el club de solteros organizador de los tradicionales bailes de salón a los que asistían tantas personas que el salón que se contrataba quedaba pequeño.

Dejó también su sello de actividad como fundador de la peña de pesca que se constituyó en La Puebla; la peña "la Carpa" que desarrolló una muy importante actividad deportiva y en la que inicialmente participamos junto a Gregorio, Ezequiel López Meléndez, Vicente Balmaseda y quien esto escribe y otros amigos más que se fueron incorporando hasta alcanzar una cifra aproximada de 150 socios.

Para terminar quería hacer una petición: como un difusor importante del deporte en La Puebla, considero que el Ayuntamiento debería dedicarle una calle para que perdurara en el recuerdo de todos los pueblanos por su inmensa actividad en pro del deporte, además de haber ocupado la concejalía de deportes y festejos en los años sesenta del siglo pasado.



EL HOMRE QUERIDO POR TODOS GREGORIO DÍAZ CORDERO "CARACHUCHO"

Por Pedro Velasco Ramos

*"yo quiero tener un millón de amigos
y así mas fuerte poder cantar"
Así dice Roberto Carlos en su canción*

Nace Gregorio Díaz Cordero un 13 de Febrero de 1911 en el seno de una familia compuesta por Francisco y Angelita, sus padres, y los diez hijos habidos en su matrimonio, dos de ellos murieron en edades tempranas. Vivían en la calle Catalla, su padre era jornalero del campo. Hasta que Gregorio tuvo 16 años su padre estuvo trabajando en distintas fincas en los alrededores de La Puebla: Perobequer, El Bosque, Nohalos. Siempre en el campo, ninguno de sus hermanos ni él fueron nunca a la escuela, en la familia de Gregorio, como casi en todas las familias de La Puebla nada sobraba. A Gregorio le conocía todo el mundo en La Puebla por "Carachucho" apodo que venía de su padre, aunque el siempre dijo que le hubiera gustado que le llamaran "Banastilla" el apodo de su madre. A los trece meses de edad, sufre un ataque de poliomielitis que le dejará cojo para toda su vida; en principio usa dos muletas para poder caminar, cuando se hace mayor con un enorme esfuerzo de voluntad abandona una de las muletas y camina con una sola, aún yo le recuerdo entrando el último a la plaza en los encierros, dando saltos con su única muleta, posteriormente se opera varias veces y consigue andar sin ninguna de ellas, aunque siempre se le notó su cojera que, nunca fue obstáculo para realizar una vida normal, era un enamorado del deporte, montaba en bicicleta, era pescador a pesar de su evidente cojera. Todo el mundo en La Puebla le conocía como: "EL Cojo Carachucho"

Cuanto más me voy adentrando en el conocimiento de su vida más me doy cuenta que la afirmación de arriba se va haciendo una realidad más palpable, cada vez, los testimonio sobre Gregorio, son más encomiables y elogiosos; mostrando a una persona excepcional, a un líder nato que atraía a todos por su gran personalidad y si los niños y los jóvenes eran sus mejores aliados, las personas mayores de todas las clases sociales no le iban a la zaga, admiraban esa magia natural que tienen los verdaderos líderes. He aquí una anécdota que confirma lo dicho anteriormente. Una vez le decía su compañero de pesca y gran amigo Vicente Balmaseda: "Gregorio si a ti, en vez de darte por hacer a todos los chavales del equipo del Barcelona te hubiese dado por hacerlos curas, tendríamos aquí el mayor seminario de España" y

todos los muchachos de La Puebla serían curas".

Contaba el propio Gregorio que aprendió el oficio de zapatero en Val de Santo Domingo, después trabajó aquí en La Puebla hasta que al ir a Toledo, a hacer la revisión para librarse del Servicio Militar por su cojera, se quedó a trabajar allí, viviendo en casa de una hermana de su padre. Trabajó en un taller de la Calle Santo Tomé y posteriormente en la calle Alfileritos hasta el año 1936 que tuvo que salir de Toledo. Los guardias de asalto le subieron en una camioneta llena de corderos, sin otro equipaje que un saco donde llevaba la ropa y su inseparable muleta. Llevaba en su bolsillo 800 pesetas que pertenecían a la Junta de Zapateros de Toledo de la cual él era Secretario y en su huida precipitada no había podido entregar al depositario, con éste dinero vivió durante más de un año, llega a Valencia y después a Barcelona, donde intenta encontrar trabajo sin conseguirlo, pidió refugio al ejercito republicano y se lo concedieron, llegando incluso a ser admitido en el ejercito a pesar de su evidente cojera, una nueva camioneta le traslada hasta Bañolas, junto al lago del mismo nombre y desde allí por Port Bou a Francia. Nada más llegar, aquella misma noche, volvió de nuevo a España y terminó recalando en Bilbao, estuvo alojado en el convento de San Vicente durante 81 días. En Febrero de 1939, poco tiempo antes de terminar la Guerra Civil se pasó a la zona nacional. Llega a Toledo, se presenta a la Policía que, no conocía nada de sus andanzas, por si había algo contra él y al no constar ningún antecedente le dejaron el libertad, gracias según Gregorio, a que varios de los policías, habían sido clientes suyos en la zapatería antes de la guerra.

Regresa a La Puebla y el día 5 de Diciembre de 1940 se pone a trabajar en la fábrica de calzados que tenía José García Balmaseda "Cachiche".

Gregorio era de esas personas que todo lo que iniciaba le salía bien, meditaba mucho sus proyectos, se informaba primero y era muy constante en sus decisiones y además como era tan desprendido no le importaba poner dinero de su propio bolsillo para las actividades que él creía que merecían la pena.

Recogemos a continuación los testimonios de algunas personas que lo conocieron: en primer lugar entrevistamos a Francisco López Borques "Portales" que convivió desde muy joven en el taller del mencionado José García Balmaseda "Cachiche", antes de hacerse cartero.

-¿Qué recuerdas tú de Gregorio?

Empezaré por mis principios, cuando entré con 12 o 13 años como aprendiz de zapatero, junto con otros dos amigos (ya fallecidos), en casa de José allá por los años 1952 ó 1953. Allí estaba Gregorio, de profesión "Zapatero", Hombre con un bagaje de conocimientos adquiridos en la escuela de la vida, de gran corazón y lleno de ilusiones para nosotros fue nuestro maestro y guía, tanto en cultura como en deportes, en consejos y en todo lo que nos podía ayudar, incluso prestándonos dinero, pues tenía un gran corazón. A mi particularmente me inculcó el amor por la música pues a él, le gustaba mucho la Zarzuela y en la "radio" que teníamos en el taller, nos hacía escucharla. Él era del equipo del Barcelona y se atraía a los niños, dándoles una insignia de este equipo, si se apuntaban y se hacían seguidores de ese equipo; naturalmente tuvo muchos seguidores, yo creo que, al Barcelona se le conoció aquí en La Puebla entonces, gracias a él.

-¿De dónde le venía a Gregorio esa pasión por el equipo de futbol del Barcelona?

Su pasión por el Barcelona le llegó de su estancia en esta ciudad, que para él fue siempre el paradigma de lo que debía ser una ciudad. Después de su regreso voluntario de lo que él llamó su "Exilio en Francia" como ya hemos explicado más arriba, llega a esta ciudad y allí trabaja un tiempo como zapatero; tenía mucha fe en la Virgen de Montserrat, y ante su imagen le hizo una promesa: "Que iría en bicicleta desde La Puebla hasta su santuario, si no le pasaba nada y volvía a su pueblo". Nunca cumplió esta promesa, eso sí, para tranquilizar su conciencia, se lo contó a un cura y le dijo que era una tontería, que rezara a la Virgen y así cumpliría la promesa.

-¿Cómo era el Gregorio que tú conociste?

Era emprendedor y un soñador, fue un soltero empedernido a pesar de que tuvo un amor platónico toda su vida, una muchacha del pueblo a la que nunca se le declaró, decía: "que él era cojo y cómo le iba a corresponder ella".

Otra de sus peculiaridades fue su generosidad, durante mucho tiempo, para ayudar al que vendía los cupones de los ciegos, le compraba dos cupones, (no recuerdo lo que valían en aquellos tiempos) y nada más comprarlos, se los vendía a José Antonio Carbonero por la mitad del importe, pues decía: "Como no toca nunca así solo perdía la mitad". Estuvieron de esta guisa hasta que Carbonero se cansó, y efectivamente no le tocó nunca. De esa manera conseguía ayudar a la persona que los vendía, no solo él sino también José Antonio que contribuía con la otra mitad.

-¿Qué otras cosas recuerdas?

Fundó el Club deportivo Puebla. Al principio como

no teníamos campo donde jugar, lo hacíamos en la cañada, junto al fortín; se cobraba la entrada en los caminos colindantes, y con la recaudación de los partidos se compraron unas tierras en San José, allí se construyó cerca de la ermita el primer campo de futbol que tuvo La Puebla. Según se hacía dinero con las ventas de entradas, se construían las paredes hasta cercar el campo, pero costó trabajo, pues se hizo la pared de abajo en la calle de Santa Ana, y una tormenta la derribó y otra vez a empezar. El campo no estaba plano, había una cuesta que la llamábamos la "Cuesta Tarama" Para allanarlo se trajeron unas maquinas de Talavera, y así quedó en disposición de poder jugar.

Sabido es el empeño y la dedicación que Gregorio tuvo en esta empresa, las magnificas relaciones que tenía tanto con los jugadores como con todos los seguidores del equipo, que en aquellas fechas eran muchos, nunca como entonces acudió la gente a animar a su equipo en La Puebla. Cuando él dejó de ser presidente, empezaron las cosas a ir mal para el equipo.

Fundó la Peña la Carpa, siendo su Presidente hasta prácticamente su vejez. Al amparo de esta Peña, se hacían concursos y tardes de pesca donde saltaban ideas para animar más este deporte, él era quien ponía nombres a los concursos: "A patatas sueltas", "El otoño y la mujer", "Concurso por equipos, nocturno" (donde se pescaba toda la noche), "Sin ver clavo el pez" (Hasta las 12 de la noche) "Concurso de los niños"...Dedicó parte de su vida a la pesca; él fue uno de los primeros pescadores con caña en La Puebla pero lo que más quería, era estar y gozar con sus amigos que eran muchos.

También instauró la Fiesta de la Bicicleta; consiste en una carrera en bicicleta, por las calles de La Puebla, donde participan mayormente los niños, se celebra al principio de las Fiestas de La Puebla y desde entonces ha continuado hasta hoy. Él con su tesón y amor propio, consiguió montar en bicicleta, haciéndose kilómetros a pesar de su minusvalía.

Recogemos a continuación otro testimonio sobre la vida y obra de Gregorio Díaz Cordero en este caso nos viene de Tomás Justo de los Reyes, "Tomatera" como él mismo dice que le llame y de su esposa Teresa Herrero Herrero, Tomás desde muy pequeño convivió con Gregorio en la zapatería del ya mencionado José García Balmaseda "Cachiche". Tomás manifiesta que es una pena que no hayamos podido hablar con la persona que más conocía a Gregorio, se refiere a Aurita García Balmaseda "La Cachicha". Yo le comento que desgraciadamente cuando fui a entrevistarla para este asunto, se hallaba postrada en cama por su enfermedad y sus muchos años y ante esta situación me fue imposible realizar la entrevista concertada. Falleció a los pocos días. Vaya desde aquí nuestro más sentido pésame a la familia de Aurita, por tan lamentable pérdida.

¿Cómo recuerdas tú a Gregorio?

Como una persona buena, inteligente, con una "Gramática Parda", fruto de sus experiencias en la vida, una persona muy peculiar, siempre dispuesta a ayudar a todo el que teníamos una necesidad. Sí alguien pasaba por una mala situación, allí estaba Gregorio para ayudarlo o prestarle lo que fuera necesario. Él siempre decía: "Ya me lo pagarás y si no me lo pagas, peor para ti, que vas a estar toda la vida acordándote de lo que no has pagado"

Otra característica de Gregorio es la de compartir sus conocimientos con todos los que estaban a su alrededor; siempre estaba enseñándonos, no solo el oficio que era su obligación como maestro, sino las otras cosas de la vida: nos corregía cuando hablábamos mal, nos aconsejaba, nos hablaba con su experiencia, en definitiva, era como un padre para todos los más jóvenes que estábamos en el taller, lo poquito que sabemos comenta Tomás se lo debemos a Gregorio.



-¿Cómo llevaba Gregorio su minusvalía?

En muchas ocasiones le oí decir, comenta Tomás, que su enfermedad fue para él su salvación, por mi cojera fui el preferido de mi casa: "Yo era el cojito y me daban lo mejor, mis padres me metieron a zapatero y me alejaron del campo, me salvó de ir a la guerra y mi cojera me permitió tener muchos amigos. Entre ellos a los que él llamaba "Los Corbatines", se refería a los amigos, hijos de los ricos del pueblo, que eran los únicos que llevaban corbata.

Tere comenta que ella recuerda que Gregorio decía que todo lo bueno y lo malo le había sucedido en el día

trece así: Nació el 13 de febrero, a los 13 meses de vida le dio el ataque de Polio que le dejó cojo para toda su vida, a los 13 años le metieron de zapatero y un día 13, monta en una camioneta hacia Francia y conoce la ciudad de Barcelona, que tanta influencia tuvo a lo largo de toda su vida

-¿Qué otros recuerdos tenéis de Gregorio?

Yo recuerdo, dice Tere: "Que Gregorio hablaba mucho de la época en que fue concejal del Ayuntamiento de La Puebla de Montalbán. Gregorio que siempre vestía el mono azul de trabajo, chaquetilla y pantalón azul, se compró un traje especial para ser concejal y con su traje de "ojo de perdiz". Acudía a todas las sesiones y menesteres que requería su cargo en el ayuntamiento convirtiéndose él en uno de los que él llamaba "Corbatillas".

Era uno de los tres depositarios de las llaves de las arcas municipales, un gran cofre en donde se guardaban los fondos municipales, que había entonces en el Ayuntamiento, de ello se sentía muy orgulloso y le hacía mucha ilusión mantener en su poder esa llave que él consideraba como si fuera un tesoro "Esta, decía refiriéndose a la llave, que nadie me la quite, pues soy muy feliz con ella"

Muchas personas en La Puebla de Montalbán conocieron y trataron a Gregorio, como decíamos más arriba, era amigo de todo el mundo y se relacionaba con todos independiente de la clase social que cada uno tuviera; pero si hubiéramos de elegir entre todos, sin duda alguna "Pedrito el Herrero" estaría en los puestos destacados. Por ese motivo entrevistamos a Pedro Rodríguez Cordero y a su esposa Olvido García Mérida para que nos cuenten alguno de sus recuerdos y vivencias con Gregorio.

-¿Qué recuerdos os vienen a la memoria de la persona de Gregorio?

Muchos, muchísimos diría yo, contesta Pedro, fueron tantas las horas compartidas tanto en el fútbol, como en la pesca, como en las reuniones de la quiniela que celebrábamos todas las semanas, pero una de las que recuerdo con más gracia era cuando Gregorio se sacó el carnet de conducir, con Tomás Acevedo "Carpóforo". Todos le decíamos que él no iba a poder conducir por el defecto de su pierna, pero se empeñaba en comprarse un coche; fuimos a Madrid y un amigo nuestro "Antonio Gililí," que trabajaba en la fábrica de Barreiros en Villaverde, le proporcionó un Simca 1200, un buen coche en su época, yo se lo traje desde Madrid, y le hacía de chofer siempre que Gregorio necesitaba ir a algún sitio. La primera vez que Gregorio cogió su coche fue al Carpio de Tajo. Yo, dice Pedro, le había enseñado un poco a conducir, pero, realmente Gregorio no sabía llevar el coche, recordamos para los lectores más jóvenes, que por esa época los exámenes para sacarse el carnet de conducir, consistían

en saberse las señales de tráfico y aprender a aparcar el coche, no se daban apenas clases prácticas en las autoescuelas, por eso Gregorio como todos los que se sacaban el carnet entonces, sabía muy poco de cómo conducir un coche. Pero volvamos a Gregorio y a su primer viaje al Carpio, llegaron él y sus amigos a la plaza, tomaron unas cervezas, entonces no había pruebas de alcohol, ni estaba prohibido tomarlo y al intentar regresar, tenían que dar marcha atrás para salir de donde estaba aparcado y Gregorio no sabía cómo hacerlo, por más que lo intentaba el coche iba siempre hacia adelante, con grave riesgo de pegarse contra la pared de enfrente, que ya estaba a pocos centímetros del morro del coche. Después de muchos intentos uno de los que estaban allí en la plaza se acercó al coche les dijo: ¡Así! y puso él la marcha atrás, advirtiéndoles "que no fueran hasta La Puebla en la misma marcha", ante la risa de todos los presente.

Olvido recuerda otro hecho en la vida de Gregorio: la especial relación que éste tuvo con la pequeña Herminia, hija de Manuel Martín-Aragón "Manolo Pitillo", la pequeña Herminia que se llamaba como su madre se encariñó desde muy niña con Gregorio, que era muy amigo de la familia y pasaba muchos ratos en la granja que el padre de Manolo, tenía junto a la Soledad, donde vivía toda la familia; la niña parecía sentir un cariño especial por Gregorio; seguramente fruto de ese don especial que Gregorio sentía por los niños y los jóvenes, vio en esta niña, la hija que él no había tenido.

Olvido recuerda que Gregorio decía: "yo no he tenido hijos y no se cómo queréis los padres a los hijos, pero mi niña es la niña de mi corazón." Tanto así que echaba a las quinielas o a la lotería, pensando en comprar una casa para ella y su ilusión era, según decía, dejarla rica, hasta tal punto que cuando le invitaban a una comida, a una boda o a cualquier acontecimiento, la niña tenía que ir la primera, antes que nadie, como se demuestra en las fotos del homenaje que le hicieron sus amigos allá por el año 1979, la persona que se sienta a su derecha, en la mesa de la presidencia es Herminia la niña de Manolo a pesar de que la mesa la forman el Presidente de la Federación Nacional de Pesca, varios presidentes de peñas amigas y diversas personalidades y autoridades que quisieron acompañarle en dicho homenaje.

Cuando la niña se fue haciendo mayor, se fue despegando de Gregorio y cada vez las visitas fueron menos frecuentes hasta que dejó de visitarle y como todos los adolescentes inició una vida independiente, lo que a Gregorio le produjo mucha pena. Recuerdo que decía: "Ya, ni a verme viene". Aunque él siempre la disculpaba y decía que era porque tenía que ir con sus amigos o por otra cualquier causa. La verdad dice Olvido es que la niña se hizo mayor y con nosotros, ya muy mayores, la niña se aburría y no quería estar en esas cenas y tertulias en las que ella no participaba apenas.

Artículo publicado en La Voz del Tajo
el 28 de Noviembre de 1979

La Puebla de Montalbán

Homenaje a D. GREGORIO DIAZ CORDERO, Presidente de la Peña «LA CARPA»

El pasado sábado, día 11 de los corrientes, más de doscientas personas, amigos y deportistas, se reunieron en torno a la figura, mágica-imantada por su atracción, de D. Gregorio Díaz Cordero para, tomando con él "el pan y la sal de la amistad", rendirle el justo y merecido homenaje por su dilatada e intensa trayectoria humana y deportiva.

En su trayectoria humana Gregorio ha sabido hacer de La Puebla, su "Dulcinea", y cual D. Quijote, con cordura, se ha entregado siempre a servir a sus convecinos ilusionando a todos con sus ilusiones y haciendo posible lo que parecía imposible.

En su trayectoria deportiva, Gregorio ha sabido hacer de la actividad deportiva, su "Melibea", y cual Calisto, con control, se ha entregado con amor y pasión a la conquista de fundar el deporte en La Puebla de Montalbán. Se lanza a la difícil empresa del fútbol y logra el nacimiento del C.D. Puebla y después, con su entrega y pasión desbordadas, hace realidad el sueño de una instalación deportiva, que es hoy el campo de fútbol "Fernando de Rojas". Su pasión es inagotable y funda la Peña "La Carpa" de la que es actualmente su Presidente y mediante la cual amplía su círculo de amistad y su pasión deportiva se conoce en toda España. Su pasión no termina y un deporte local, "la calva", con riesgo de perderse, recibe el impulso que él da a todo lo que toca y recobra la fuerza que le permite ampliar el número de practicantes en las nuevas generaciones. No hay duda de que Gregorio ha sabido ganar batallas difíciles y conquistar amores casi imposibles, excepto el de alguna pueblana, que es su pequeña espina, él dice grande, aún clavada en su enorme corazón.

Pero nuestra envidia como persona y nuestra admiración como deportista, reside no sólo en lo que ha hecho, sino más bien en cómo ha sabido hacerlo. La mayor parte de su dilatada vida deportiva la ha dedicado a la organización de esta actividad, muchos años en tan difícil empresa, para que el balance sea, con toda seguridad, un número incalculable de amigos y, más difícil, ningún enemigo. Aquí, en Gregorio, tiene José María García el ejemplo del directivo, que busca y no encuentra; aquí tiene al hombre que se entrega, sin afán de personalismo; aquí tiene al hombre-deporte que se da, sin esperar recibir y que como es lógico, recibe amigos.

Pasemos a reseñar el acto que, a los postes de esta cena de amistad, se realizó e inició con la presentación de D. Doroteo Palomo Ciruelos, resaltando la figura del homenajeado y entregando una placa en nombre de todos los asistentes. Dña. Dolores González Lázaro habla en nombre de las mujeres de la Peña, con flores y bonitos piropos femeninos a



Gregorio. Es leída una carta del Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Deportes que envía una placa, entregada por el Presidente de la Federación Provincial de Pesca. Los representantes de las Peñas de Toledo, Talavera y Torrijos entregan su regalo al homenajeado, D. Rafael Fernández Pombo, compañero de Corporación Municipal años atrás, nuestro poeta, perdón, Poeta de España dedica mi Soneto "Te puedes jubilar", que al final reproducimos. D. Pablo Camacho García-Tenorio, compañero de trabajo en otros tiempos del homenajeado, y alcalde actual de La Puebla, dedica unas sentidas y sinceras palabras al mismo, al que considera "maestro de" su vida. A continuación el Ilmo. Sr. Presidente de la Federación Española de Pesca agradece a Gregorio el ejemplo deportivo de su vida y le pide que sus muchas enseñanzas sigan valiendo a los niños a los que Gregorio dedica parte de sus ilusiones y para lo que cuenta con su "voto" personal. Finalmente Gregorio nos dice que "no tiene tiempo" para sinceramente agradecer a cada uno de sus amigos este homenaje y tiene razón Gregorio, ya que sus amigos son incalculables.

Cerramos esta crónica con el bonito-importante regalo de D. Rafael Fernández Pombo, Premio Nacional del Soneto, que "con permiso" de nuestro poeta, perdón de este Poeta de las letras hispánicas, nos atrevemos a reproducir:

Puedes dejar el cotidiano tajo
y jubilarte porque llega el día,
jubilarte con júbilo, alegría
por ver bien acabado tu trabajo.
Mirar la Torre desde arriba abajo
y en esta Puebla tuya, casi mía,
vivir por muchos años todavía
junto al murmullo lírico del Tajo.

Te puedes jubilar del noble oficio
y aunque ello te suponga sacrificio
abandonarlo todo y dar de mano.
Te puedes jubilar de muchas cosas,
de las más entrañables y preciosas,
pero nunca, jamás, de ser PUEBLANO.

Rafael FERNANDEZ POMBO

Gracias Gregorio por tu ejemplo y que
haya muchos que sepan y puedan
imitarte.

T. de FRUTOS



ESPIRITU SANTO

doy gracias por los favores
concedidos. B.C.G.B.

EL SEÑOR GREGORIO

Por Jesús Pulido Ruiz

Gregorio fue una persona buena, que dicho así puede sonar a frase exculpatoria y ambigua, o simplemente a muy poco. Fue zapatero, en el negocio familiar de los "Cachiche", porque tal vez las circunstancias de la vida u otras circunstancias, si las hubiere, le llevaron a desempeñar este oficio, que no tiene por qué ser mejor ni peor que otros, y que, además, estamos seguros de que lo ejerció con tanta dignidad y entrega como el que más. Perteneció a ese género de personas - muy exiguo en número, por cierto -, donde se aúnan la benevolencia, el respeto y la laboriosidad, por lo que en cualquier profesión que elijan tienden a granjearse la amistad, estima y confianza de cuantos les rodean.

De haber querido darle el destino la función de juez, Gregorio hubiera podido definir a la perfección, sin distingo alguno y acomodándose a los dictámenes que su conciencia creyera acertados, dónde se halla la frontera del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido e intolerable, y hubiera aplicado las sentencias de la forma más prudente y con la mayor equidad, cuando no con una calibrada clemencia y benignidad.

Si por el contrario, los díscolos hados que mueven el complicado engranaje de este mundo le hubieran encomendado la tarea de ser maestro en medio de la naciente savia de una escuela de rapaces, no hay duda de que se hubiera ganado, en correspondencia a su manifiesta afabilidad y amable trato, el cariño y la consideración de la chiquillería.

Pero como quedó dicho, quiso la ventura que se convirtiera en zapatero para revestir y proteger los pies, y por tanto los pasos - los pasos firmes y decididos, e incluso los equivocados - que se dan en esta azarosa existencia a la que estamos todos abonados.

Gregorio Díaz Cordero, que puede que tampoco diga mucho si no le adicionamos el mote o apodo de "Carachucho" o "Paralelo", apostilla que resulta difícil de omitir y de la que nadie se libra en todo pueblo de esta bendita geografía nuestra, tuvo por bandera - siempre enarbolada - la solidaridad y el compañerismo, virtudes éstas que emanaban de su noble persona en cada una de sus acciones. Emprendedor como pocos, abrió las puertas a la creación de un espacio social y cultural destacado para los jóvenes aprendices y ayudantes que componían el grupo conocido como los "zapateros" o - más sonoro - los "zapateros de Cachiche", insuflando aires nuevos a esa hermandad juvenil en aquellos tiempos en que España, espe-

cialmente la España rural, andaba un tanto huérfana de iniciativas que pudieran catalogarse propiamente como proyectos de innegable validez. Y de este modo, podemos decir que fue el alma de la creación de distintas peñas y asociaciones deportivas e instigador y artífice de numerosos proyectos sociales y culturales.

Uno, que vivió todo esto reflejado en la persona de su hermano José Ignacio, integrante del mencionado grupo y que compartía con nuestro querido personaje el apelativo de "Paralelo", quizá no sea el más indicado para rememorar las "proezas humanas y sociales" que supusieron su sincera entrega y dedicación. Primero, por la lejanía en el que pudiéramos denominar trato directo o personal; y segundo, porque, obviamente, debido a la gran brecha de edad que existía entre los dos, siempre me podría preguntar, con temor a equivocarme, si las instantáneas que conservo de él, siempre respetuosas, son las más acertadas y si plasman justamente la realidad que fue. No obstante, y aunque no siempre la visión personal y subjetiva es la compartida por todos, en este caso, especialmente en lo referente a su benevolencia y magnanimidad, así como a su recta conducta e incansable espíritu de lucha, estamos seguros de no andar desastinados ni de marrar a la hora de emitir nuestras apreciaciones.

Fue Gregorio un apasionado de la pesca con caña, perseverante pescador dominical en las entonces limpias riberas del Tajo o en el embalse de Castrejón.

Y así nos lo recuerda en el jocoso, y a la vez íntimo, poema que en su tiempo le dedicara nuestro celebrado y estimado Anastasio Oliva: "... Los peces no pican nunca / el anzuelo de tu caña / porque saben ya tu nombre / y toda tu historia amarga. / Saben que naciste en Puebla, / que "Carachucho" te llaman, / que despiadado y traidor / el amor hizo una llaga / en tu corazón sufrido, / juguete de cruel amada. / ... ¡Gregorio Díaz Cordero, / deja tranquila la carpa! / ¡Busca tu sueño dorado / bajo la noche callada! / ¿No ves, pescador incauto, / que esos peces son tu alma?

La pesca, para unos deporte, para otros pasatiempo, siempre he creído que es ante todo el arte de desplegar la paciencia más estoica, circunstancia ésta que crea el ambiente perfecto para dejarse asaltar - o escoltar - por los pensamientos más recónditos; el estado ideal para surcar los cielos más remotos con las ingravidas alas de la evocación y la añoranza y poner en marcha el desfile de esa colección de rostros que atesora la antojadiza y versátil galería de la memoria; rostros que aparecen como invitados inesperados, sin

llamar a la puerta y sin solicitar previo permiso para entrar, cuando no como huéspedes que ya están dentro de uno, pero que se tornan imagen y presencia en medio de esa extensión casi desértica, donde corren sedientos hacia el más próximo oasis en busca del verdor fresco del pasado para apagar su sed.

Ese tiempo de espera, hasta que el ingenuo pez le daba por picar el anzuelo, quizá representase para Gregorio un desahogo necesario, una excusa para el alivio, para arrojar el lastre agobiante de la mente, y entregarse a la meditación seductora...Y recordar. Dejar que los recuerdos se desprendiesen, como fruto sazonado, de las ramas del árbol que parecía crecer en las tierras del olvido. Recordar sopesando lo que se debió o no hacer a lo largo de los tramos llanos y los difíciles vericuetos que tuvo que atravesar; contemplarse en medio de la nostalgia y juzgarse, condenándose o absolviéndose, pero siempre parapetado en la autocomprensión, sin tomar partido, sin decantarse por ninguno de los bandos del "pude hacer" o "no hice", detectando a veces que ha sido engañado por la realidad, admitiendo errores, pero perdonando y perdonándose, sin tratar de resolver los enigmas, que, como enormes escollos, se interpusieron en su camino y que nunca se detuvo a descifrar; dejándose llevar por el vaivén de penas y alegrías que ello reporta; sintiendo el olor, el fragante aroma de los deseos en el inmenso jardín de la juventud ya perdida. Ver los rostros de facciones cercanas, familiares con un nombre grabado al margen, y otros borrosos, difuminados, apenas un esbozo, queriendo emerger de la total postergación...Y sentir que no hay mayor placer que recordar los bellos momentos en que el amor fue deslizándose por las venas como un aluvión de emociones y sentimientos de todo tipo...Recordar... Hasta que de repente, a la leve sacudida de la caña, tenso ya el sedal, despertar con los ojos extasiados y bajar de la nube de ensueño y de placer, a veces dudoso placer, que se había formado en torno suyo y ponerse manos a la obra para cobrar el premio a su imperturbable espera.

En el desempeño de su menester diario, guardadas sus viejas historias en herméticas cajas de resignación, pasaba Gregorio los días en el taller, sumido, en medio de tantas soledades como la suya, entre tantas historias decrépitas, como flores tronchadas y mustias ya, como monedas gastadas por el uso, cubiertas ya de una tenue oxidación, una ligera pátina, monedas de cambio que sirvieron para pagar a la vida el peaje por transitar sus enmarañados caminos. Un ámbito que en ocasiones se le antojaría retiro ideal para sumirse y desleírse en el recuento de sus añejos pasos; el lugar idóneo para abstraerse, entregarse a los serenos pensamientos, protegidos por impermeables muros de silencio; el tiempo oportuno de soñar los recuerdos

y recordar los más hermosos sueños; un paréntesis de sosiego idóneo para hacer retroceder la moviola que coleccionaba las vivencias e imágenes aletargadas, las situaciones o personajes que hicieron más pasajero, cuando no más liviano, su camino ¡Cuántas veces desplegaría las velas del barco del retorno a lo ya vivido para surcar las aguas de las gratas secuencias retenidas, haciéndolas surgir del profundo pozo de la memoria y tratar de conciliar emoción y razón al ir recuperando los pedazos de su vida que andaban envueltos en las telarañas del olvido! ¡Cuántas veces trataría de juntar esos pequeños trozos, como si de una vasija de cerámica quebrada se tratase, con la conciencia de verse a sí mismo reflejado, ahora cuando ya había recorrido la mayor parte del itinerario sin regreso que le fue asignado! Y en su otear retrospectivo, reconstruiría la pasada realidad con algún parche cauterizador de dolorosas frustraciones; se recrearía en las escenas sembradas de las luces y sombras que compusieron los retratos, los cientos, miles de retratos que fueron desfilando ante sus ojos; ojos, a los que intentaría devolver toda la capacidad visual – o mejor, memorística - con que un día los miraron. De vez en cuando se detendría ante alguno de ellos, para redescubrir su valía humana, valía que quizá no supo apreciar en su justa medida ni con la atención debida en su tiempo...Y así hasta la llegada de ese día en que sintió cómo se escapaba la luz de su existencia por todos los resquicios y se vio rodeado de la oscuridad más absoluta.

Puede que Gregorio, en el fondo, gozara de su soledad, pero nunca estuvo solo, y puede que tampoco lo esté ahora, pues como suele decirse aquél que anduvo en su vida en verdadera compañía no puede acabar estando solo, ni siquiera en su campo de eternidad. Este hombre, pescador de recuerdos en el caudoloso río de la esperanza, miró siempre al horizonte y vio su quietud interior fundida en alianza con el otro, tendiendo la mano a la concordia y el entendimiento, obviando resentimientos y animadversiones. Evitó los caminos que llevan al egoísmo o la avaricia que a otros obnubilan y, pese al aislamiento que a veces pudo parecer que mostraba, jamás dejó de dar una sonrisa de ánimo al necesitado de su comprensión.

Mi recuerdo de Gregorio, o mejor, del señor Gregorio, como tuvimos a bien llamarlo en casa con respeto y agradecimiento a su persona, es el de un hombre honesto y transparente, respetado y respetable, próximo a los demás y, sobre todo y por encima de todo, el de haber sido miembro de esa escasa estirpe machadiana, es decir, "un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno". Así de sencillo, y así de grande, porque en la sencillez - además del buen gusto -, está el verdadero secreto de la grandeza.